

# SOL y SOMBRA



JESÚS JAVIER MATÍAS

## Los antepasados de los 'victorinos'

El ganadero Victorino Martín compró la ganadería y gran parte de la finca de Monteviejo a uno de los herederos de José Bueno, un marranero del municipio vallisoletano de Palazuelo de Vedija. Hoy por hoy, la historia de los 'victorinos' forma ya parte de este pequeño rincón de la Tierra de Campos vallisoletana. Es más, su hermano, Adolfo Martín, llegó a casarse con una vedijana, que todavía conserva numerosos familiares en Palazuelo.

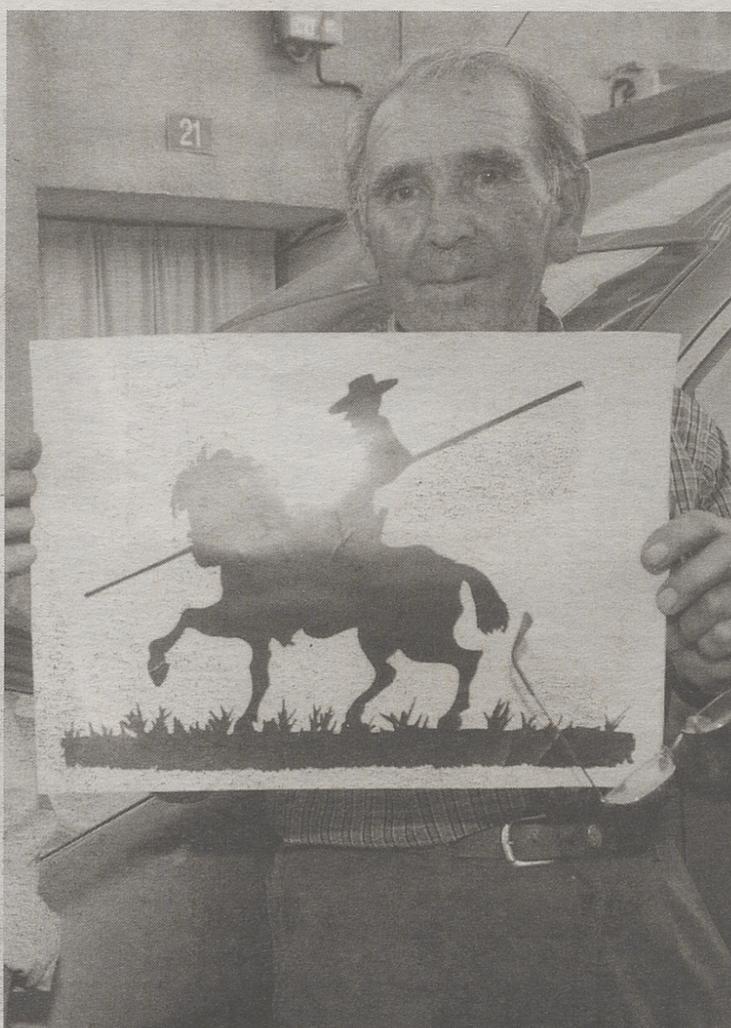
## REPORTAJE

# La sangre vallisoletana que corre por los 'victorinos'

Palazuelo de Vedija, el pueblo del marranero que vendió la ganadería a Victorino Martín, vive anclado en los recuerdos de la finca de Montevejo · De hecho, su hermano, Adolfo Martín, se casó con una vedijana



Fotografía de Adolfo Martín con sus familiares de Palazuelo de Vedija. / R. G.



Quiliano, con la veleta que dibujó para Montevejo. / RUBÉN GARCÍA



Alberto Domínguez, vecino de Palazuelo, muestra las fotografías que tiene junto a su primo Adolfo Martín. / RUBÉN GARCÍA

LORENA SANCHO / VALLADOLID

Las fiestas de San Mauricio del año 1965 formarán parte eternamente del anecdotario taurino de Palazuelo de Vedija (Valladolid). Aquel 22 de septiembre, cinco toros de los hoy denominados 'victorinos' corrieron por las calles y plazas del municipio para venerar al patrón. Era un regalo del ganadero, un vecino de Palazuelo de Vedija que estaba a punto de vender la cabaña a un tal Victorino Martín y que antes de desprenderse de ella quiso obsequiar a su municipio. De entonces, la imagen que conservan los palazuellanos de aquellos toros no tiene nada que ver con la actual. «Fueron medio mansos, porque no seleccionaban, ni hacían tientas ni nada», explica Fausto, un vecino de Palazuelo que conoce casi al dedillo la historia de esta ganadería.

Pero no es el único. En este pequeño municipio de la Tierra de Campos raro es el habitante que no conoce alguno de los entresi-

**El pasado 23 de septiembre, un emocionado Adolfo Martín regresó al municipio que vio nacer a su madre; Palazuelo de Vedija**

jos de la que ahora es la explotación ganadera más cotizada de España. Raro, porque la tradición oral se ha encargado de transmitir generación tras generación la crónica de José Bueno, un tratante marranero de Palazuelo de Vedija que en el año 1920 compró la ganadería a la Marquesa de Albase-rada.

Casi un siglo después, los corrillos en las puertas palaciegas del pueblo siguen narrando cómo el señor Bueno se presentó en la ganadería con un morral lleno de dinero dispuesto a pagarla con monedas. «Le gustaba ese encaste y se fue a la ganadería, que estaba en Cáceres, para comprarla. Pero al verle llegar con el morral pensaron que era un vagabundo y le echaron de allí. Después, cuando ya hicieron trato, descubrieron que iba cargado de dinero», comentan un grupo de septuagenarios.

Ocho años después, José Bueno falleció sin descendencia (su única hija murió muy pequeña), por lo que la ganadería se dividió en dos herederos distintos: por un lado su mujer, Juliana Calvo y por otro sus dos sobrinos Roque y Bernardo Escudero, parte, ésta última, empla-



Con la salida del sol, los erales de Victorino Martín se acercan hasta los comederos, donde los vaqueros ya han depositado el pienso. / L. YUSTE

zada en la zona de El Cerrillo.

Tras el fallecimiento de Juliana Calvo, tres sobrinos de ésta (Antonio, Josefa y Florentina) heredaron la ganadería. Pero poco a poco, en los años 60 los tres hermanos se empiezan a desprender de la cabaña ganadera y de la finca Montevejo, vendiéndoselo por partes a dos hermanos carniceros de Galapagar: Victorino y Adolfo Martín.

«Les llamaban los parleros. Heredaron la ganadería de José Bueno, del que dicen que distribuyó todas sus pertenencias entre un total de 35 herederos. El caso es que después de muchos años de intentos, de invertir en el ganado para sacarlo adelante, decidieron vender. El último que se deshizo de su parte fue Antonio, el que regaló los novillos en las fiestas de Palazuelo», explica el alcalde, Salvador Fernández.

**RELACIÓN DEL PUEBLO.** No obstante, una de las dos herederas mantuvo una parte de su finca dentro de Montevejo. Fue entonces cuando algunos vecinos del municipio tuvieron la oportunidad de conocer personalmente a Victorino. Es el caso de Quiliano González, transportista de profesión, que aprovechaba el porte de alfalfa hasta la parte de Montevejo de su paisana para departir con el afamado ganadero. «Nos llamaba Andrés, que era el yerno de la heredera, y nos decía: oye tal día tiente Victorino, y nosotros nos íbamos para allá», recuerda jocosamente. De sus comidas y cenas con el ganadero, Quiliano se queda con un hecho: «Victorino se ha hecho rico».

La cercanía entre la adquisición de los hermanos Martín y la finca de El Cerrillo, perteneciente a los primeros herederos de José Bueno, propició que Adolfo, el

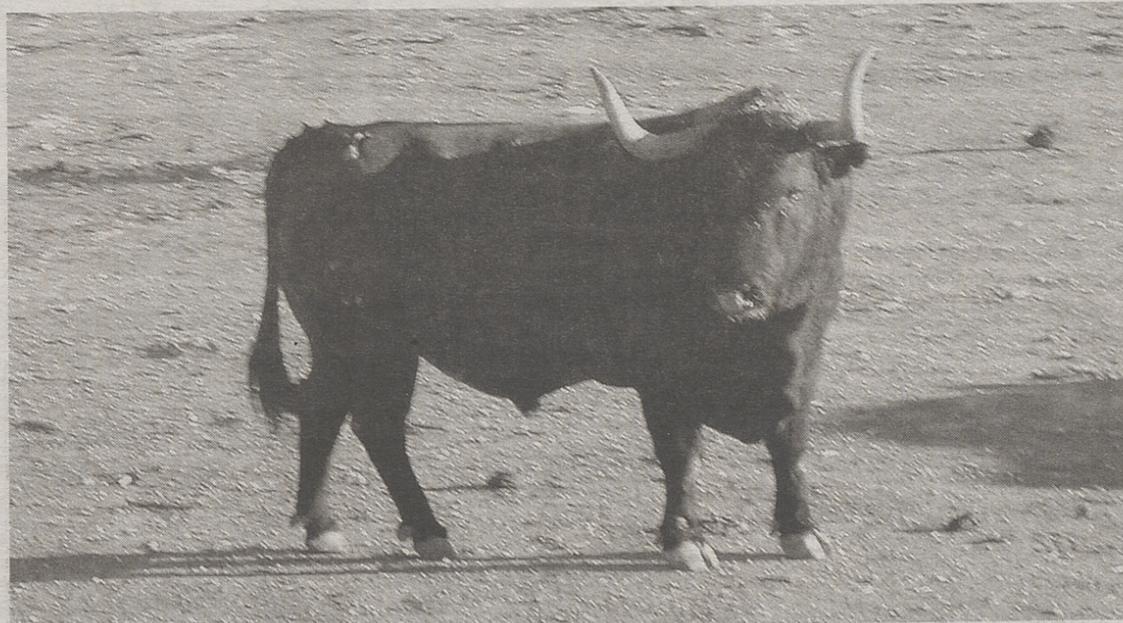
hermano de Victorino, comenzara una relación con Juanita, una moza de Palazuelo con la que finalmente llegó a casarse.

En el pueblo, Juanita, que falleció recientemente, sigue manteniendo varios primos con los que nunca perdió el contacto. «Íbamos mucho a la finca, allí a El Cerrillo, y merendábamos con Adolfo. Lo pasábamos bien», comenta Alberto Domínguez, uno de los primos que Juanita mantenía en Palazuelo.

Adolfo, que ahora tiene 58 años, es propietario de la ganadería Adolfo Martín. Mantiene un cariño especial por el pueblo terracampino en el que nació su madre y, cuentan, que hace unos meses, cuando acudió a unas charlas taurinas a Rioseco, se acercó hasta Palazuelo para contemplar «de un vistazo» las calles que vio de pequeño. «Me dijo que no se bajó del coche, que estuvo en la plaza viendo el monumento dedicado al marranero y pasó muy rápido por las calles», dice emocionado el regidor palazuelano.

El pasado 23 de septiembre, cuando los vecinos del pueblo cumplieron un año más el rito más ancestral de sus costumbres y ataron la maroma a los cuernos de una vaca, Adolfo Martín se acercó hasta allí para ser partícipe de una de las tradiciones taurinas de sus antepasados. «Para mí es muy emotivo volver al pueblo de mis ancestros», comentó el ganadero emocionado.

Sus familiares, que durante años esperaron ávidos su presencia, pudieron obsequiarle con un sinfín de fotografías y recuerdos que palpan su sangre palazuelana. Aquella de la que pueden alardear pero que, en cambio, siempre han mantenido en secreto «para preservar su intimidad».



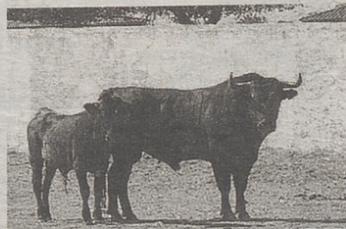
Uno de los sementales de Victorino Martín, en la finca Las Tiesas. / L. YUSTE

## 'Muroalto', un nuevo padre para la cotizada bravura

L. SANCHO / CÁCERES

Pasta como uno más de los pocos de sus hermanos que este año se han quedado sin embarcar en la finca Las Tiesas, en Portezuelo (Cáceres). Las heridas de la pica y de las banderillas han cicatrizado ya y su estampa presenta el cárdeno pelaje que le caracteriza. Su nombre; *Muroalto*, el toro que este año ha ratificado de nuevo el nombre de la cotizada ganadería de Victorino Martín tras ganar la batalla en la plaza y regresar vivo al campo que le vio nacer.

El ganadero, Victorino Martín, orgulloso de su 'fábrica' de bra-



vura se muestra ya deseoso de que el frío invierno asome su cara por las encinas cacereñas para probar a este nuevo semental. «Lo echaremos a las vacas por el mes de diciembre para ver qué tal se porta», comenta el ganadero de Ga-

lapagar. Su mayoral, Modesto Baile, lo ratifica: «A ver si vale, que eso es lo importante, que valga».

Hasta entonces, *Muroalto* compartirá cercado con un grupo de añajos que, según aclara Modesto, «es una forma de que esté tranquilo». Junto a él, al otro lado de la valla, braman los cuajados utreros que el próximo año viajarán a las plazas más importantes del país. En total, 131 novillos (65 a un lado y 66 a otro) que esperan ya su oportunidad para demostrar la fórmula secreta del éxito de esta ganadería: la bravura.

## INICIACIÓN AL REJONEO



# Los 'Jinetes del Apocalipsis': Peralta, Vidrié, Moura y Domecq

Los cuatro caballeros han constituido el eje de la lidia de rejones. Sin un recuerdo para ellos, la tauromaquia del rejoneo de 'Sol y Sombra' estaría incompleta

## CURIOSIDADES

Don Álvaro, además de la amistad obligada con las más altas personalidades del arte ecuestre, supo escribir un libro con el que compartió noches de insomnio: *Mi vereda a galope*.

## JESÚS MATEO PINILLA

Una tauromaquia del rejoneo estaría incompleta sin ofrecer un recuerdo, de justicia, a los jinetes que han constituido el eje de la lidia de rejones. Curiosamente hoy, desde hace pocas fechas, ese recuerdo está de luto.

Conocemos que la historia del rejoneo se articula a través de sus caballeros fundamentales, pilares de este tipo de *fiesta*: el **Duque de Pino Hermoso**, en sus comienzos, capaz de establecer lo que serían un decálogo de reglas del rejoneo: Ir de frente, sin actuar con ventaja, sin sorpresas. Encarnando la transición de lo que significaban los nobles en el antiguo ruedo, hacia el nuevo toreo a caballo.

Los portugueses **Da Veiga**, que apoyan un toreo a caballo perdido en España y mantenido en Portugal.

El forjador del rejoneo tal y como hoy se concibe en la lidia, el español **Cañero**. La torera de a pie, metida en la jineta, **Conchita Cintrón**, por imperativo de unas normas administrativas que no permiten a la mujer torear a pie por miedo a que un toro las desnudara en pleno festejo. En aquel momento en el que el alboroto público era lo primero en anular del festejo, el mismo que prohibía cantar la *vaca lechera* o *La Parrala*.

Otro de los escalones del toreo a caballo era el teórico torero, que lidiaba en puntas, **Joaquín Moreno Pidal**, que ha descrito con sumo cuidado un libro clave en la bibliografía del rejoneo: *Doma de campo y rejoneo*.

Y no podemos olvidar a los que el público calificó como los *Jinetes del Apocalipsis*, porque cuatro eran: los **Peraltas, Vidrié, Moura y Domecq**. Hasta llegar a las antaño figuras del toreo a caballo: el prematuramente fallecido en accidente de tráfico **Ginés Cartagena**, el de la grupalada en el ruedo; el valiente de sangre torera **Correas**, o el iniciador de la suerte con la garrocha que fue **Buendía**, hoy continuada por **Montes**. Transición torera ha sido entre aquellos y estos otros más nuevos el purista **Bohórquez**.

Y en la actualidad la moderna tauromaquia se escribe con mayúsculas al hablar de **Pablo Hermoso de Mendoza** ligado al jubiland **Cagancho**, origen de una nueva fiesta donde las colleras han desaparecido y se han quedado colgadas de un palo empotrado en el adobe de la

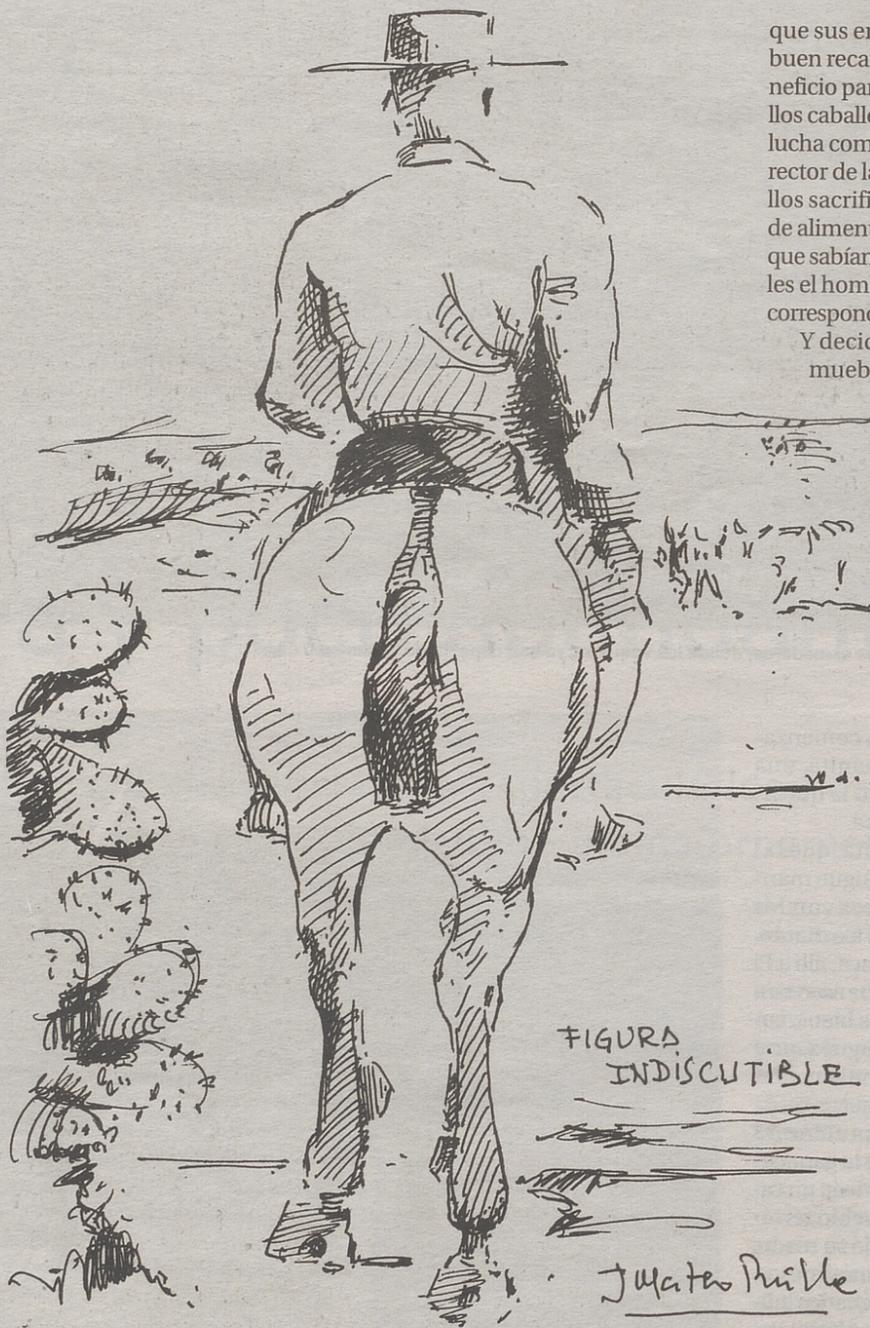


FIGURA INDISCUTIBLE

Jesús Mateo Pinilla

pared, recuerdo de otras épocas, en las que se usaban las otras colleras, las de cuero y armazón de madera, para emparejar ganado en el cuarto carro o portalón.

Pero hoy la fiesta está de luto porque nos ha dejado para observarlos desde el Oriente Eterno **Don Álvaro Domecq**.

**Don Álvaro**, o la *Ina en Punto*, como le apoda cariñosamente Antonio Burgos, ha sido el rejoneador que abrió plaza en los preludios de la corrida de rejoneadores. Además fue extraordinario caballero, él y nadie más que él enseñaron a su hijo los secretos de la doma clásica, de la doma andaluza, practicada por nuestros amansadores, desbravadores y jinetes hasta el punto de que él apadrinó la

mano de **Alvarito** en la creación de la **Escuela Española del Arte Ecuestre**, una de las pocas escuelas de doma clásica del mundo, junto a la **Lipizana de Viena**, la militar del **Cadre Noir de Saumur** y la de **California**.

Da ligeras nociones de doma y establece una pequeña tauromaquia

Hoy esta escuela española es madre de otros centros de enseñanza, como los que posee en **San Pedro de las Dueñas la Yeguada Centurión** o el existente junto a León.

Fue tal el interés que tuvo **Don Álvaro** por este tipo de doma que se hizo íntimo amigo de

**Podhajsky**. Él que fue, y no sé si sigue siendo, **director de la Alta Escuela de Viena** donde se protagonizó una anécdota especial.

**Hitler**, en la Guerra, mandó que se destruyese la Escuela de Viena,

que sus enseres fueran puestos a buen recaudo a fin de obtener beneficio para el conflicto, que aquellos caballos fueran destinados a la lucha como mejor pudieran. El director de la Escuela vio a sus caballos sacrificados quizá para servir de alimento en el frente. Animales que sabían lo mejor que podía dárles el hombre y cómo ellos debían corresponder.

Y decidió salvar los cuadros y muebles de la Escuela que él valoró como lo más importante, haciendo coincidir su criterio con el del propio Hitler y llevó hasta el centro de acogida los enseres montados sobre carros de plataforma, aprovechando que no se le comunicó cómo llevarlos, poniendo a los propios caballos de la Escuela a tirar de aquellos carromatos.

Así se salvaron de muerte segura los caballos de **Podhajsky**. Cuando terminó la guerra hizo para los americanos la primera muestra ecuestre en presencia del alto mando, que ya había reconocido de antemano su interés por salvar aquella muestra cultural única en el mundo.

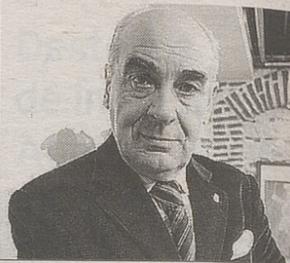
**Don Álvaro**, además de la amistad obligada con las más altas personalidades del arte ecuestre, supo escribir un libro que para mí es quien comparte noches de insomnio: *Mi vereda a galope*.

En él manifiesta el origen del rejoneo, da ligeras nociones de doma, establece una pequeña tauromaquia del toreo a caballo, pero sobre todo incorpora a todo ello el amor más profundo que un hombre puede desarrollar hacia su mundo: el del caballo y el toro. No es capaz de hablar del campo sin comentar con cariño y nombre propio a sus mayores, a sus conocedores y veedores. Y no es capaz de comentar el mundo del caballo sin escribir el más bello testimonio de amor de un abuelo hacia sus nietos.

Hay veces que a uno, y más si ha pasado por situaciones semejantes, se le llenan los ojos de agua. Por hoy lo dejo.

Hombre de campo, querido abuelo...

## DESDE EL TENDIDO



MANOLO ILLANA

## Don Álvaro

Merece la pena dedicar este comentario semanal a la figura recientemente desaparecida de todo un gran señor y excelente caballero.

Con **Don Álvaro Domecq** se ha ido una de esas figuras emblemáticas, casi única y yo diría que irrepetible de las que tanta falta hacen en la fiesta nacional y mucho más en estos momentos. Caballero y señor en el campo, en la calle y en los despachos. Nació para ser señor y como tal se ha despedido.

Difícil misión la suya pero cumplida a la perfección durante los ochenta y ocho años que entre nosotros ha permanecido. Ganadero de verdad, de siempre y para siempre, creador de una estirpe de una dinastía al frente de un ilustre apellido. Hablar de **Don Álvaro**, y mucho más ahora que ha desaparecido es motivo de satisfacción personal por su cultura, sus conocimientos y su saber estar.

En las ocasiones, no muchas, por desgracia, que tuve de poder hablar con él pronto me di cuenta de su categoría de hombre, de su sabiduría como ganadero y de su verdad en todo cuanto decía y hacía.

Categoría sobrada la de este **Don Álvaro** para partiendo de donde partió haber creado una hermosa ganadería y un encaste propio, distinto y preferido por los genios del toreo, de antes, de ahora y de después.

Sus **Torrestrellas** encabezan carteles fuertes y de tronío en todas las ferias. Toros bien hechos, rematados con gusto y bravos, fundamentalmente bravos. Hombre, algún garbanzo negro también ha salido. Toro y caballo fueron su debilidad, dos de los más hermosos animales de la creación.

Ganadero, rejoneador, y alcalde de su querido Jerez. Caballos para torear como **Espléndida** y **Opus**, toros como ese **Noche triste** lidiado y premiado en la última feria de Valladolid o aquellos seis toros, también Valladolid, la tarde del agua en el mano a mano de **Espartaco** y **Manolo Sánchez**, definen la estirpe de este caballero, de este gran Señor que sigue siendo **Don Álvaro Domecq Díez**. Descanse en paz.